

nia de convertirme á vos , eran semejantes á los esfuerzos de aquellos que queriendo despertar , y viéndose vencidos del sueño , vuelven á caer en su adormecimiento. De este modo , Dios mio , quando vos me deciais : *Despierta tú que duermes , levántate de entre los muertos , y Jesuchristo te iluminará* : yo no sabia que responder , sino estas palabras de un hombre adormecido : Ahora , Señor , dexadme todavía un momento ; pero esta hora no llegaba , y este momento duraba siempre.

El libro 9 empieza por un sacrificio de alabanzas que San Agustin ofrece á Dios en reconocimiento , de que por un efecto de su misericordia y de su omnipotencia le habia sacado del abismo de la muerte , en el que estaba sumergido , y por haber purificado su corazon de las manchas de que estaba lleno. Despues se ve la conversion de Verecundo y la de Nebriodio , y con qué gozo leia San Agustin en la casa de campo de Verecundo los Salmos de David , aquellos divinos cánticos tan propios para curar la hinchazon de la soberbia : tambien se ven los ardores que excitaban en su corazon. De la lectura de los Salmos pasó á la del Profeta Isaías ; mas viendo que no le entendia , dexó esta leccion para quando estuviese mas adelantado , y mas hecho al lenguaje de las Santas Escrituras. Nota el Santo , que apenas habia mas de un año que se habia establecido la salmodia en la Iglesia de Milán , y que esta se puso con la ocasion de haber perseguido á San Ambrosio la Emperatriz Justina , que favorecia á los Arrianos. Observa que por este mismo tiempo reveló Dios á este mismo Santo el lugar en donde descansaban los cuerpos de los Santos Mártires Gervasio y Protasio ; y que quando los llevaban á la Catedral con toda la honra que les es debida , se libertaron los poseidos del demonio , y un ciego consiguió la vista. Despues hace San Agustin un compendio de la vida de su madre. Aunque la tenia por muy virtuosa , no por eso dexaba de orar por ella despues de su muerte.

En el libro 10 hace ver San Agustin lo que era en el

tiempo que escribió sus confesiones , y por qué motivo las habia publicado. Este era para despertar á los pecadores que las leyesen ú oyesen hablar de ellas , para que en vez de dormirse en el mal , ó desesperar de su cura , y decirse á sí mismos , que jamas podrian salir de su infeliz estado , despertasen de aquel sueño , confiándose en la misericordia de Dios , y en la suavidad de su gracia , que da fuerzas á los mas flacos , quando por efecto de esta misma gracia llegan á conocer su flaqueza. » Los mismos justos , añade San Agustin , se alegrarán de reconocer los males de los que vos habeis sanado , no porque les agrade el mal , sino por el gozo que les resulta de ver que los que eran malos , ya no lo son. » Llegando , pues , al estado en que entonces se hallaba , no se detiene en asegurar sobre el testimonio de su misma conciencia , que amaba verdaderamente á Dios , y que le habia amado en el mismo momento en que se habia convertido. De aqui toma ocasion para exâminar por cuál de las facultades del alma hemos de investigar lo que es aquel Dios , objeto de nuestro amor. A este fin habla con bastante extension de todas nuestras facultades intelectuales , en especial de la memoria , de la que hace una hermosa y ampla descripcion , advirtiendo el modo con que se conservan en ella , las que se han llegado á colocar , y de quantas maneras es admirable esta facultad. Defiende , que siendo Dios de un género del todo diferente de las demas cosas , que la memoria nos conserva , tiene tambien en ella un lugar del todo diferente : mas no quiere exâminar en qué lugar está. » A mí me basta , dice , saber que estais en ella. ¿Y yo acaso no lo sé perfectamente , supuesto que no os he olvidado desde que os conocí , y en mi memoria os hallo siempre que quiero pensar en vos ? » Enseña que de nosotros mismos y de todas las criaturas sacamos la primera nocion de Dios ; y se duele de haber empezado tan tarde á conocer y amar una hermosura tan antigua , y siempre nueva , y de haberse aficionado por tanto tiempo á las bellezas exteriores , que son obra de sus manos. Despues de todo esto



declara cómo se hallaba en punto de las tentaciones, que nacen de las tres ramas de la concupiscencia, sobre las cuales da excelentes reglas. Dice: „que aprendió del Señor á tomar el alimento como remedio, pero que no obstante, todos los días tenía que pelear contra las tentaciones, y los lazos de la concupiscencia, en quanto al comer y beber.” Dice, que se hallaba con mas indiferencia en quanto al placer de los olores; pero que como en otro tiempo habia sido muy aficionado á los contentos del oido, todavia le gustaba oír cantar los Salmos en la Iglesia, si el cantor tenía destreza y buena voz. No duda que era culpa digna de castigo moverse mas con la dulzura del canto, que con las santas palabras que se dicen. Por lo que le parecía que sería mas seguro seguir la práctica de San Atanasio de Alexandria (1), el que hacia cantar los Salmos con tan pocas inflecciones de la voz, que mas parecía rezo, que canto. Tambien se queja de que todos los días le combatía otra especie de placer, que es la que mueve los ojos del cuerpo; pero al mismo tiempo dice, que vivía con cuidado contra los engaños que los ojos nos ocasionan, temiendo que se enredasen sus pies en las redes que le armaba el enemigo para detener el movimiento con que se esforzaba á llegar á Dios.” Tambien habla de otra especie de concupiscencia que nos inclina á vengarnos de los que nos hacen algun mal, pero reconoce que ya Dios le habia empezado á curar de esta enfermedad, y á darle á entender que era un sentimiento que nos aleja enteramen-

(1) Aquí se detiene el autor en la mitad del pensamiento de San Agustín; pues añade el Santo. „Mas quando por otra parte me acuerdo de las lágrimas, que me hicieron verter los cánticos de vuestra Iglesia en los principios de mi conversión: y aun ahora me mueve, no el canto, sino lo que se canta, quando lo executan con voz clara y distinta, y con el tono mas propio; vuelvo á la opinion de que esta cos-

tumbre es muy útil: de este modo estoy indeciso entre el peligro que hay de buscar el placer y la experiencia que tengo de la utilidad, y me siento mas inclinado, bien que sin resolver á dar mi aprobacion á que se conserve en la Iglesia la costumbre de cantar, para que con el gusto que el oido percibe, se eleve el espíritu á los sentimientos de piedad. (Conf. l. X.)

te del amor que debemos á Dios. Se confiesa aficionado á las alabanzas de los hombres, pero de modo que le movia mucho mas la verdad. Porque si me preguntaban: qué es lo que yo escogeria; ó vivir en el error, y ser alabado y estimado de todo el mundo; ó estar firme en la verdad y en la virtud, aunque vituperado y condenado de todo el mundo; bien veía yo el partido que debia tomar.” Hace ver este Santo que el orgullo debe ser muy temido, porque muchas veces sucede sacar vanidad del mismo desprecio que hacemos de la vanagloria, y concluye el décimo libro, manifestando que Jesuchristo es el verdadero mediador, y que lo es en quanto hombre. Sus males le parecían tantos y tan grandes, que asustado de ver sus culpas, y oprimido con el peso de sus miserias habia pensado dexarlo todo, y retirarse á la soledad. „Mas vos, Dios mio, me lo impedisteis, y me asegurasteis con aquellas palabras del santo Apostol:” *Jesuchristo murió por todos, para que los que viven, no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos.* (1. Cor. 5.)

Persuadido á que quando Dios nos dió las Escrituras quiso que los Pastores descubriesen los tesoros que en ellas estan encerrados, le pide San Agustín con fervorosas súplicas en el libro undécimo que le dé la inteligencia de los santos libros; empieza despues á exáminar las primeras palabras del Génesis, y dice: „Que bastará abrir los ojos para ver, que todas las criaturas tienen ser porque Dios las hizo, y que no se hicieron ellas mismas; pues para esto era necesario que tuviesen ser antes de tenerle. El Señor, pues, es el que las hizo, y solamente son buenas, porque Dios es bueno. ¿Mas de qué instrumento, me dirán, se sirvió Dios para formar el cielo y la tierra? ¿Tenía en su mano alguna materia para poder hacerlos de ella? No sucede á Dios lo que á los hombres: quando un artífice hace alguna obra, toma un cuerpo material para trabajar en otro, y darle la forma que quiere, segun la idea que tiene dentro de sí mismo. Pero en Dios basta que hable:



habló, y todas las cosas fuéron hechas; con su palabra lo hizo todo, sin necesidad de materia preexistente. ¿Por qué de donde habia de haber venido la materia para que Dios hiciese las cosas? ¿No es su existencia el único y solo principio de todas las demas cosas? ¿Qué palabra es, me dirán, aquella por la qual crió Dios el universo? La palabra, segun la Escritura, por la qual crió Dios el mundo, es el verbo ó la palabra eterna de Dios. Por su Verbo, por su Hijo le hizo. Por él habla Dios, y obra de un modo inefable, ¿porque quién podrá entender ó comprehender tal maravilla? Algunos preguntaban, ¿qué es lo que hacia Dios antes de haber criado el cielo y la tierra? Responde San Agustin: "Que si por el cielo y la tierra que se nombra en el principio del Génesis se entiende todo lo que hay criado, dice, que antes que Dios hubiese hecho el cielo y la tierra, nada hacia, porque á la verdad, todo quanto hubiera hecho antes, no podia menos de haber sido criatura. Ahora bien, antes de hacer todo lo que se comprehende baxo la idéa de criatura, ninguna hizo. Añade: "Que se engaña el que se figura antes de la creacion del mundo un infinito número de siglos, que Dios hubiera pasado sin trabajar en esta grande obra. A la verdad, ¿cómo habian de haber pasado infinitos siglos antes de que Dios hubiese hecho el cielo y la tierra, siendo el autor y criador de todos los siglos, y si antes no los habia hecho?" Para darnos una idéa de la eternidad, nos dice San Agustin: "Que todos los años de Dios, son un solo dia: que no es una sucesion de dias, sino un perpetuo hoy, que no pasa para dexar lugar al dia siguiente, ni tiene *ayer*: este hoy es la eternidad; que por esto en el segundo Salmo, dice á su Hijo, á quien engendra por toda la eternidad: *Yo te he engendrado hoy*." Hace despues este Padre una larga disertacion sobre la naturaleza del tiempo, y confiesa desde luego, que con ser la cosa mas conocida del mundo, no hay otra mas difícil de explicar. En el libro 12 continúa la explicacion del principio del Génesis, y manifiesta que por

esta palabra, el cielo que Dios crió al principio, se deben entender las criaturas espirituales é intelectuales, que contemplan sin cesar el rostro de Dios. Y por tierra criada en el principio, se debe entender la materia informe, de la qual hizo todas las criaturas corpóreas. Mas aunque tiene por buena esta interpretacion, confiesa que se pueden dar otras que no deban desecharse. Quiere San Agustin que para entender facilmente lo que se dice al principio del Génesis, se distinguan quatro suertes de *prioridades*, y da un exemplo de cada una: *prioridad de eternidad*, como la de Dios, que precede á todas las cosas; *prioridad de tiempo*, como la de la flor, que precede al fruto; *prioridad de valor y de excelencia*, como la del fruto respecto de la flor; y *prioridad de naturaleza y de origen*, como la del sonido, que precede al canto, sirviéndole de materia.

En el libro 13, despues de haber notado cuánto se hace admirar la bondad de Dios, así en la produccion, como en la perfeccion de todas las criaturas que sacó de la nada, sin necesitarlas para su gloria y bienaventuranza: hace ver, que en los primeros versos del Génesis, se hallan las tres Personas de la Santísima Trinidad; el Padre omnipotente, que crió el cielo y la tierra; el Hijo, que es el principio, en el qual y por el qual, el Padre hace todas las cosas; y el Espíritu Santo, que era llevado sobre las aguas. Explicando aquella elevacion ó suspension del Espíritu Santo sobre las aguas, quiere que apartemos de nuestro entendimiento toda imagen corporal, y dice: "Que se debe entender de la sobremiencia de la Divinidad sobre todas las cosas sujetas á la mutacion. Añade: que si se dice de solo el Espíritu Santo, que era llevado sobre las aguas, es porque de él se dice en particular que es nuestra paz; y porque llenándonos de caridad, nos saca del abismo, á donde el peso de nuestro cuerpo nos habia precipitado." Explica de los Angeles las palabras siguientes: *Sea hecha la luz*, ó tenga ser la luz, y dice: "Que por la fuerza de esta palabra, llegaron á ser la luz de aquellos bienaventurados *espíritus*." Como



el Santo hallaba grandes dificultades en dar á entender como hay en Dios tres Personas, hace ver que en el hombre se ve lo que puede darle alguna idea de este misterio, es á saber: *El ser, el conocer, y el querer. Yo soy, yo conozco, yo quiero. Yo soy* aquella misma cosa que conoce, y quiere: *Yo conozco*, que yo soy, y que yo quiero: *Yo quiero*, ser y conocer. Todo esto se halla en una sola substancia viviente, en una sola alma, en una sola esencia; y no obstante que es real la diferencia en estas tres cosas, son absolutamente inseparables entre sí. Pretende despues San Agustin mostrar, que explicandó el principio del Génesis en sentido alegórico, se halla en él la economia del establecimiento de la Iglesia y de la santificacion del hombre, que es el fin á que se refieren todas las obras de Dios. Concluye estas explicaciones, con lo que dice acerca del reposo del séptimo dia, el que señala, dice, la Eternidad: aqui volviéndose á Dios, exclama: Vos Señor, descansareis entonces en nosotros, asi como ahora obráis en nosotros, y el reposo que nosotros gozaremos, será vuestro descanso, porque gozaremos de este, asi como las buenas obras, que al presente hacemos, son obras vuestras, pues vos sois el que haceis que las executemos.

Despues de estas dos obras, que como hemos dicho, sirven de Prólogo á todas las obras de San Agustin, se hallan en este primer tomo todos los libros que escribió en su juventud, antes de ser Sacerdote. Los tres libros contra los Académicos son los primeros, despues del tratado que ya no existe de la hermosura y el decoro. Los compuso el año 386 en su retiro, quando se preparaba para el Bautismo. Estan escritos en forma de diálogo, á imitacion de Ciceron, y los dirige á Romaniano su compatriota, exhortándole al estudio de la Filosofia. La disputa empieza entre Licencio hijo de Romaniano, y Trigeccio; despues toman la palabra Alipio y S. Agustin.

II. El libro de la vida feliz es del mismo año 386. Es fruto de las conferencias que tuvo San Agustin con sus amigos

y parientes en los siete dias que pasaron desde las que hacen la materia del primer libro contra los Académicos, hasta las otras que son el asunto del segundo libro. Sienta San Agustin por principio, que pues consta de cuerpo y alma estas dos partes, necesitan igualmente de alimento: que asi como el cuerpo quando no recibe el sustento conveniente y suficiente, enferma, asi tambien el alma que no se sustenta con las ciencias, se llena de vicios y malos habitos: que el espíritu tiene sus disgustos, como los tiene el cuerpo, y que en vano pretenderia alimentar los espíritus de los que le escuchaban, si ellos no lo deseaban. Diciendo todos que estaban bien dispuestos, propuso San Agustin el asunto de la conferencia, diciendo: "Que pues todos los hombres pretenden ser felices, se preguntaba si son felices aquellos que no tienen todo lo que quieren, ó si en efecto lo son los que lo poseen." En quanto á la primera proposicion todos conviniéron en que ninguno puede ser feliz sino posee lo que desea. En quanto á la segunda, diciendo la madre de San Agustin que son dichosos todos los que tienen lo que desean, si lo que desean es bueno, inmediatamente la replicó, que justamente habia hallado el gran secreto de la filosofia." Mas como entre las cosas criadas, las que en sí todas son buenas, hay algunas cuya posesion es legítima, preguntó San Agustin si podrian hacer feliz al hombre: y todos conviniéron en que nó; porque siendo frágiles y caducas, siempre hay motivo para temer que se pierdan. De donde se concluyó, que para ser verdaderamente felices, era preciso desear y poseer un bien permanente, que nadie nos pudiese quitar. Este bien, es solo Dios. Y asi se debe decir, que el que posee á Dios, es feliz, y que aquel le posee que vive bien; esto es, que hace la voluntad del Señor. El Académico, por el contrario, nunca puede ser feliz, porque no tiene la verdad que busca; y desde el punto en que dexa de ser feliz, ya no se le puede considerar como sabio, porque nadie ha oido que sea sabio el que no es verdaderamente feliz. Trata San Agustin la



misma materia en la conferencia segunda, y repitiendo aquello mismo que todos concedieron en la primera, esto es, que aquel poseia á Dios que hace su voluntad, que vive bien, y no está poseido del espíritu impuro, se detiene en este último punto, y distingue dos especies de espíritus malos, el uno que turba el alma y los sentidos; el otro que consiste en la mala disposicion del alma, siempre que esta está manchada con el vicio y el error. El primero se arroja con la imposicion de las manos y con los exórcismos, conjurando al espíritu maligno por todo lo mas sagrado. Para deshacerse del segundo es preciso vivir castamente, lo qual pide que nos abstengamos no solamente de los pecados de impureza, sino de todos los demas, pues ninguno hay que no manche al alma. Aquel, pues, vive castamente que piensa en Dios, y sigue solo á Dios. Pues como todo hombre que halló á Dios, y tiene á Dios propicio, debe pasar por feliz; así por el contrario, el que con sus vicios y pecados, está distante de Dios, no solamente no es feliz, pero ni tiene á Dios propicio. En la tercera conferencia se examina porque es verdad que todo hombre que se halla en la indigencia es infeliz, y por qué todo infeliz está en la indigencia. Dice desde luego San Agustin: "Que el rico, aun hablando de los bienes temporales, es mas miserable que el pobre, pues no solamente está deseando sin cesar nuevas riquezas, sino que vive en el temor é inquietud de perder las que tiene, y esta última especie de miseria no aflige al pobre." Concluye esta conferencia exhortando á los que estaban presentes á buscar á Dios con todo el fervor posible, hasta llegar á conocerle perfectamente, que es en lo que consiste la bienaventuranza.

III. Los dos libros del Orden siguen al de la vida feliz. Hizo San Agustin el primero antes de trabajar el segundo contra los Académicos; pero no empezó el segundo del Orden hasta haber concluido el tercero contra los Académicos. Estos dos libros son tambien el fruto de las conferencias que tenia

con sus dos discípulos Licencio y Trigecio. El primer libro del Orden contiene lo que pasó en las dos conferencias sobre esta materia. En la primera se ve que todos los bienes y males estan comprendidos en el Orden de la Providencia; de suerte, que nada sucede en el mundo en que no tenga parte la providencia de Dios. Tambien hace ver que las ciencias humanas no carecen de utilidad, pues sirven mucho para formar el espíritu si se usa de ellas con prudencia. En la conferencia segunda se investiga qué cosa es el Orden, y se define, aquello por lo qual se hacen todas las cosas del modo que Dios las ha ordenado. De paso dice San Agustin alguna cosa contra el amor de la vanagloria, y acerca del modo con que se debe moderar el ardor de la emulacion y vanidad, que comunmente se hallan en los estudiantes jóvenes. Quando daba la explicacion á Licencio y Trigecio que se habian propasado á algunas ligerezas, entró Santa Mónica: de aqui tomó ocasion San Agustin para hacer ver, que no se debia prohibir á las mugeres el estudio de la sabiduria. Diciendo: "Que en la antigüedad tambien las mugeres estudiaban Filosofia, y que las divinas Escrituras no condenan en general todos los Filósofos, sino solamente á los de este siglo, que quiere decir, á los falsos sabios." Y para que su madre no ignorase lo que significa en griego la vos *Filosofia*, se la traduce al latin, y la dice: que significaba *amor de la sabiduria*.

El segundo libro consta de dos conferencias. En la primera se examina la definicion del Orden; que quiere decir, estar con Dios, y en el orden de Dios; y en qué sentido se puede decir que el sabio está con Dios, sin que nada le pueda mover. Estar con Dios, es governarse por él, y conocerle. El sabio le conoce, y se ocupa en su contemplacion, quando está solo, y quando conversa con los hombres; de donde no se sigue, que la necedad esté tambien con Dios, porque el sabio le conoce: la necedad respecto del alma, es lo que son las tinieblas respecto de los ojos, los quales no ven con ellas, aun-



que estén sanos. Aunque los insensatos obran contra el Orden, no por eso dexan de entrar sus acciones en el orden de la providencia: y muchas cosas que nos parecen no estar en el orden, con todo eso estan en él, y concurren igualmente á la hermosura del universo, segun las reglas de la ley eterna, por mas que á nosotros nos parezca lo contrario. ¿Qué cosa hay mas cruel y mas odiosa que un verdugo? ¿Qué puede haber mas deshonesto que las mugeres públicas? El primero es necesario para mantener la policia; las otras impiden mayores desórdenes. Dice San Agustín: "Que hay dos caminos que seguir para ilustrarse en la verdad de las cosas, quando nos parecen obscuras, y son la razon y la autoridad." Por autoridad entiendo la revelacion, en la que Dios nos ha dado á conocer los misterios que nuestra razon no podia descubrir por sí sola. En la conferencia segunda trata este Padre de la justicia, y dice: "Que consiste en dar á cada uno lo que se le debe. Hace ver, que aunque Dios no exercitó este atributo hasta que hubo buenos y malos, no obstante, ya era justo antes de haberlos, porque distinguia el Señor el bien y el mal para quando los hubiese. Añade: "Que el mal se introduxo contra el orden de Dios, pero la divina justicia le sujetó á sus órdenes." De estas cuestiones metafísicas, pasa el Santo á los preceptos de moral, y prescribe á sus discípulos el modo de gobernarse, asi en sus costumbres, como en los empleos que en adelante pudiesen ocupar, en estos terminos: "Les dice, que eviten los excesos y glotonerías; que desprecien los adornos y trages inmodestos: que no pierdan el tiempo en el juego y en diversiones inútiles: que no sean perezosos, ni dados al sueño, ni envidiosos, ni ambiciosos, ni amigos de las propias alabanzas: que contemplen el amor del dinero, como el veneno mas peligroso que puede entrar en nuestros corazones: que eviten igualmente la cobardia y la temeridad. Si sucede que alguno de los suyos los ofendan, que refrenen su cólera, de tal modo, que no manifiesten ira: que á ninguno aborrezcan: que no haya

vicio, que no procuren corregir: que no sean ni demasiados severos, ni con exceso condescendientes: que jamas castiguen sino con el fin de que resulte algun bien; y que su benignidad no llegue á terminos de autorizar el vicio: que miren como á sí mismos á los que estan baxo su autoridad: que de tal modo sirvan á los demas, que manifiesten vergüenza de dominarlos; y que de tal modo los dominen, que estén prontos á servirlos: que eviten con cuidado toda enemistad: que sufran con paciencia si alguna les sobreviene, procurando finalizarla quanto antes: en toda la conducta, y en todos los negocios que ocurran con los demas, tengan por regla esta máxima de la ley natural: no hagas á otro, lo que no quieres que hagan contigo: que no se introduzcan á los negocios públicos, sino tienen mucha habilidad: que no omitan diligencia por conseguirla quanto antes, esto es, desde su juventud: que se hagan amigos toda su vida en todas partes, y en todos tiempos: que sirvan á los que lo merezcan, sin ser prevenidos, y quando menos lo esperan: que no hagan mucho caso de los orgullosos: que vivan arregladamente: que honren á Dios: que piensen en él, y que le busquen con la fe, esperanza y caridad: que den cierta extension á sus estudios, y que procuren una vida pacífica y tranquila para sí, para sus amigos, y para quantos puedan favorecer." Les prescribe despues San Agustín reglas particulares para sus estudios, y dice: que se aprende atendiendo á la autoridad y á la razon." Distingue dos especies de autoridades, la una divina, que siempre nos propone la verdad; la otra humana, que esta sujeta al error. La razon es una accion del espíritu, que une las cosas segun la conexión que tienen entre sí, ó que las separa segun su desconveniencia. Esta es la que nos advierte que nada hagamos con temeridad: esta ha inventado las ciencias, la gramática, la dialectica, la retórica, la geometria, la aritmética y la astronomia. Hace ver San Agustín la utilidad de todas estas ciencias, dice cuáles son sus objetos, que orden se ha de seguir quando se estudian, y



añade: » Que quando se llegan á poseer, se merece el nombre de sabio, y que entonces ya se puede el hombre aplicar á otras ciencias mas elevadas; esto es, al conocimiento del alma y al de Dios. » En este consiste, segun el Santo, la verdadera sabiduria. Quiere que la pidamos á Dios, y que para conseguirla vivamos bien, porque no oye las oraciones de los que no traen sus costumbres arregladas.

IV. Los soliloquios siguiéron muy de cerca á los libros contra los Académicos, á los de la vida feliz, y del Orden; pues los compuso San Agustin estando todavia en el lugar de su retiro, de donde salió antes de Quaresma el año 387. Se pueden, pues, colocar al principio de este año, ó al fin del anterior. El método que sigue en esta obra, es diferente del que habia seguido en las precedentes: pues si en éstas hablan y disputan con él sus discípulos y amigos; en los *soliloquios*, habla el Santo solo. Por esto les dió este título, que es nuevo y de dura pronunciacion, pero muy expresivo de lo que significa. » No hay, dice, mejor modo de buscar la verdad, que por preguntas y respuestas: mas como hay pocos que no se avergüencen de verse convencidos, sucede muchas veces, que despues de haber propuesto una cuestión para exâminarla, empezando á tratarla bien, llega á perderse de vista con las disputas inútiles que la porfia produce. Empiezan á calentarse, y á gritar; y llegan muchas veces á agriarse, y si ordinariamente se procura disimular, tal vez se manifiesta la desavenencia abiertamente. He creido, pues, continúa, que para hallar la verdad, y conservar el espíritu tranquilo, no podia hacer cosa mejor que buscar esta verdad con el auxilio de Dios, preguntándome y respondiéndome á mí mismo. » Habla, pues, San Agustin en esta obra con su razon, como si hubiera dos personas. Empieza con una larga y excelente oracion á Dios, en la que despues de haber reconocido que Dios es la verdad, la sabiduria, la vida, y la bienaventuranza; y que por él se nos han comunicado á los hombres todos estos bienes; que el Señor es quien nos saca

del error, y nos hace entrar en el camino de la salud; que parece el que es abandonado de él: que es el supremo bien; que ninguno le ha buscado como debe que no le haya hallado; suplica al Señor que le convierta enteramente á sí, y que quite todos los obstáculos que le pudiesen impedir llegar á él. Despues se pregunta á sí mismo, ¿quál es, pues, el fin de tus deseos y de la oracion que acabas de hacer al Señor? y responde: » Que es conocer á Dios y su alma. Añade: que no se contentaria aunque alguno le digese: yo te haré conocer á Dios, como conoces á Alipio: que no se aquietaria con conocerle del mismo modo que entendia las verdades mas ciertas de las matemáticas, y por último, que no quedaba satisfecho con saber lo que habian dicho en este mundo Platon y Plotino. Para conocer á Dios, no son menos precisas la fe, esperanza y caridad, que para amarlo. » Preguntándose despues á sí mismo si amaba alguna cosa, ademas del conocimiento de Dios y de sí mismo, dice: „Bien pudiera responder, segun la disposicion en que actualmente me siento, que nada mas deseo; pero yo me veo en la precision de confesar, que nada sé. Porque muchas veces he advertido, que quando creia yo que estaba insensible para todo lo demas, me venian al espíritu algunas cosas que me hacian impresion muy diferente de lo que yo creyera. Otras veces los pensamientos que me combatian no me abatian del todo; me turbaban, no obstante, mas de lo que yo esperaba. Pero al presente me parece, que solo tres cosas me pueden mover, que son la pérdida de mis amigos, el temor del dolor, y la apprehension de la muerte. » Reconoce el Santo que ya no estaba poseido del amor de las riquezas, ni del de las honras y los placeres de la boca: que si tomaba alguna satisfaccion de otros, tambien pasaba sin ellos sin trabajo; y que en lo que pertenecia á las necesidades del cuerpo, solamente tomaba lo preciso para su salud: que en punto del matrimonio se habia impuesto la ley de no desear, pretender, ni tomar por esposa á muger alguna; y que la esperanza de ver aquella hermosura eterna, por



la que ardentemente suspiraba, se aumentaba en su alma de día en día, y en ella tenia colocados todos sus placeres y sus inclinaciones. Confiesa, no obstante, que todavía sentia algunas veces movimientos de aquella pasion, que en otro tiempo le habia dominado con violencia: pero que quando esto le sucedia, derramaba lágrimas tan abundantes, que le perjudicaban á la salud; y que todo su alivio en estas ocasiones era recurrir á Dios, y arrojarle en sus brazos. « Aquel mismo, decia, á quien con tantas ansias deseo ver, sabe quando podré sanar; haga el Señor lo que quiera; que se me manifieste quando le parezca: porque yo me abandono enteramente á su misericordia, y me encomiendo á sus cuidados. Me basta el conocer que no puede menos de socorrer á los que se hallan en esta disposicion. » Trata despues San Agustin del modo con que se puede conocer al alma, y dice: « que solo se la puede conocer con la verdad; lo que le empeña en exâminar si son dos cosas diferentes la verdad y lo verdadero; defiende la parte afirmativa, y dice: que asi como un hombre casto puede morir sin que muera la castidad, asi tambien puede perecer lo verdadero sin que perezca la verdad. »

V. Algun tiempo despues de los soliloquios, estando el Santo de vuelta, en Milán, escribió el libro de la inmortalidad del alma, como una memoria con que concluia sus soliloquios, que habian quedado imperfectos. Estos son algunos de sus principios: « La ciencia es eterna, luego el alma en donde habita, debe ser inmortal. La razon y el alma son una misma cosa; ahora bien, la razon es inmutable y eterna. La materia nunca puede reducirse á nada; por mas que se la divida, siempre permanecé; ¿quién podrá creer que el alma sea de peor condicion? Nada se puede criar, nada se puede aniquilar. La vida es la esencia del alma, luego no puede ser privada de la vida. No es el alma la disposicion de las partes del cuerpo, supuesto que quanto mas se la procura desprender de los sentidos, mas facilidad hay para comprehender las

cosas. Tampoco puede convertirse en cuerpo; pues si fuera posible esta conversion, sería preciso, ó que la quisiese el alma, ó que fuese precisada por el cuerpo; y estos dos pensamientos son igualmente absurdos. » Estos son los principios de San Agustin en estos tratados, y los maneja con un modo finísimo y sutilísimo. Este pasage de esta obra del Santo es una prueba convincente de su grande habilidad en la dialéctica.

El tratado que se sigue tiene por titulo: *de la cantidad del alma*. Se coloca en este lugar, por tratar de la materia que los precedentes. Introduce San Agustin á Evodio, hablando con él en el diálogo, como lo dice en la carta 101; por lo que no estaba bien en las ediciones comunes el nombre de Adeodato que no se halla en los antiguos manuscritos; y con mucha razon se ha restituido el nombre de Evodio en la edicion ultima. Seis questões propone éste á San Agustin: la primera, de dónde es el alma; y San Agustin le responde: que en dos sentidos se puede responder á esta questão. ¿En dónde es la habitacion del alma, y de qué consta, y de qué se formó el alma? Pidiendo Evodio la ilustracion acerca de estas dos questões, le dice: « Que la habitacion del alma es el mismo Dios que la crió. En quanto á su naturaleza, declara que no puede darla nombre ni explicacion, porque nada tiene que sea semejante á las cosas corporales, por ser unica en su especie. » La segunda cuestión de Evodio es, cuál es la calidad del alma. San Agustin le responde, que es semejante á Dios: la tercera cuestión que propone el mismo Evodio pertenece á la cantidad del alma; y San Agustin le responde: « Que el alma no tiene cantidad, si por esta voz se entiende la extension corporea; pero que la tiene, entendiendo por este término la grandeza espiritual, la fuerza y el poder. » Aquí exâmina el Santo á fondo la cuestión de la extension del alma, y hace ver con muchas razones, que no tiene dimension corporal. Distingue las almas de los hombres de las de los brutos; y á estos les concede las sensaciones sin razon.